

ct

Dentro también hace frío

de
Susana Sierra Álvarez

(fragmento)

ACTO I

Cocina-comedor anticuada de una casa de clase media. Al fondo la pila de fregar, la nevera, armarios, en el centro una mesa de cocina. PACA, la abuela, está sentada en una silla. Hace calceta de manera compulsiva, murmura un diálogo con ella misma en el que se pregunta y se contesta, se da las gracias, se enfada o se ríe. Viste de negro y calza unas vistosas zapatillas de color rosa con orejas de conejo. Fue guapa, ahora es ruina, sin remedio, con tiranía. OLVIDO, su hija, está sentada tras la mesa. Hace solitarios con las cartas muy concentrada. Lleva chanclas y un mandilón de los que tapan por delante y por detrás. Tiene una belleza antigua e intemporal, hecha de tiempo y roca. LOLA, la nieta, está sentada en un sillón de escay con los pies colgando del apoyabrazos, a los pies un bolso, en el respaldo una chaqueta, tacones, pantalón recto, blusa blanca... uniforme de recepcionista de una multinacional. Escribe mensajes en el móvil con agilidad. El gesto es crispado en el inicio de una decadencia prematura. La juventud y la herencia de fuerza la mantienen bella.

Las tres mujeres van y vienen de sí mismas en el tiempo. Cuando se van al pasado se transforman en quienes eran, sus movimientos cambian. Cuando acaba la escena del pasado, vuelven al punto en el que estaban. En la puesta en escena, la luz será un elemento evocador a su vez.

PACA

Son las once. (A OLVIDO.) ¿No vas a hacer la comida?

OLVIDO

(Sin levantar la vista de las cartas.) Es pronto, mamá.

PACA

Pues yo tengo hambre.

OLVIDO

Acabas de tomar un café y unas galletas.

PACA

De eso nada.

OLVIDO

Está la taza en el fregadero.

PACA

Eres una mentirosa.

LOLA

Abuela, no empecemos. Acabas de comer un montón de galletas.

PACA

Y tú cómo lo sabes.

LOLA

(Ríe.) Te he visto.

OLVIDO

Es igual, Lola. *(Resignada saca una taza del armario. La llena de leche y pone unas galletas en un plato.)* Aquí tienes.

PACA

Ves como eres una mentirosa. Me das ahora la leche porque antes no me la diste. Pues no la quiero. Es la hora de comer y quiero patatas con bacalao. ¿No vas a hacer la comida?

(OLVIDO se sienta y se queda mirando a su madre. LOLA se levanta, abraza a su abuela y la lleva hacia la mesa.)

LOLA

Venga, abuela, no seas así.

PACA

No me digas que no sea así.

(PACA mira a su hija y a su nieta. Está desconcertada y furiosa. Mientras ella habla, estas se sientan en sus sitios.)

Y no sé qué hago en esta casa. Recuerdo que viví en una casa que tenía una cocina muy parecida a esta. Es posible que sea esta. *(Señala a OLVIDO.)* Y tú me la has quitado.

(OLVIDO se encoje de hombros. La voz de PACA se vuelve más grave, empieza a hablar consigo misma, su hija y su nieta no existen para ella ahora no existen.)

La próxima vez que vea a Manolo se lo voy a decir. Que no hay respeto ni hay nada. Bien que lo dice la señora de los cupones de la leche «se ha perdido el respeto, no se merecen nada» y yo le contesto «diga que sí, que abusan de que somos buenas», para ver si así me da un cupón de más. Que soy buena pero no tonta. *(Se ríe maliciosa.)* Pero me mira con cara rara, entonces bajo la cabeza, me pongo en la cola y espero a que me dé los cupones. Siempre me da los que me tocan, ni uno más. No se equivoca nunca. Cuando papá murió en la guerra, mamá me decía que lo peor era estar sola, pero al poco tiempo cambió de opinión, lo peor era pasar hambre. *(A OLVIDO.)* ¡Dame los cupones! ¡Que me lo quitas todo! *(A LOLA.)* Y tú no te rías. No es gracioso tener cuatro criaturas en casa y lavar fardos de ropa para poder tener un pasar.

(Habla ahora a su marido, al cual ve de manera real aunque solo está en su cabeza.)

Aquí estás, no te había visto. Manolo, eres mi marido y te respeto mucho, como tiene que ser y Dios manda, ya lo sabes, pero me tienes harta. ¿Cuándo te piensas levantar de la silla? Voy a acabar por creer que va a ser verdad eso de que no te puedes levantar.

(Silencio. OLVIDO y LOLA se miran cómplices. Han escuchado muchas veces las mismas historias. PACA se va del sitio mental en el que estaba y vuelve desde otro lugar.)

PACA

Eras muy guapo, me tenías loca. Y a la mema de Juani también. Pero fui más lista. *(Ríe con picardía de muchacha.)* ¡Te gané, Juani, asquerosa, que me llevé lo que era mío! Yo sé cómo retener a un hombre, solo tienes que darle lo que quiere, pero solo un poco, nunca del todo, que si te rozo una mano, que si al día siguiente aléjate, bicho...

LOLA

(Ríe.) Por favor, abuela, pero qué anticuada.

(OLVIDO trastea en la cocina con indiferencia.)

OLVIDO

Déjala que hable.

PACA

(No las ha oído.) ... que sufra, que vea lo que se pierde si te deja y que se quede con ganas de más. Yo era muy guapa. Mucho. Lo sabía porque los hombres me miraban con cara de babosos, pero no a los ojos, sino a las piernas y a las tetas.

(Carcajadas.)

Y porque me decían guarradas. Hasta los curas me miraban las tetas y me decían cosas por lo bajo. Que a más de uno le vendría muy bien haberse confesado él después de confesarme a mí.

(Vuelve a reír.)

Podría haberme casado con cualquiera. Podría, pero no hubiera podido. Así era, podías pero no podías. Entonces las mujeres estábamos más atadas, no como ahora, que de tan sueltas como van parecen todas unas fulanas. Yo tenía que hacer lo que me convenía, me casaría con Manolo. No tenía que mirar a ninguno más ni pensar en nadie que no fuera él. Era lo que querían mamá, papá, el cura, la monja de los ejercicios espirituales que hacíamos todas las Semanas Santas las chicas del pueblo... Cómo se llamaba... sor Prudencia. Se enfadaba mucho cuando nos oía que decíamos por lo bajo «sor Pruden», vete tú a saber por qué. Ella y el cura me decían que Manolo era un hombre cabal. No sabía qué quería decir «cabal». Como era tan guapo, pensaba que decían eso, que Manolo era guapo.

(Le entra otro ataque de risa.)

Cuando lo busqué en el diccionario, tampoco entendí mucho lo que ponía. Yo tenía las letras justas y las cuatro reglas. Las mujeres con demasiados estudios estaban muy mal vistas. Marisabidillas las llamaban. Y que yo estuviera en la boca de todos era lo último.

(Vuelve a reírse.)

PACA

¡Qué tonta que era!, ¡cómo iban a decirme el cura y sor Pruden que me casara contigo por guapo!
De todas maneras, era lo que esperaba todo el mundo. Me ahorré pensar.

(Se acerca a la mesa y mira a OLVIDO.)

Me casé porque me dio la gana. Vale que era lo que tenía que hacer. Vale que era con quien me dijeron. Pero lo hice porque me dio la gana. Y si no me hubiera dado la gana, me la habría inventado. Que las cosas son como tienen que ser.

(Da un golpe en la mesa que sobresalta a OLVIDO y a LOLA. Se levantan. OLVIDO coge un plato, un cuchillo y unas patatas y se pone a pelarlas. LOLA mira a su abuela y a su madre de manera alternativa. Se aburre, enreda con los dedos, el móvil, el bolso...)

OLVIDO

Vale, mamá. Todo es como tiene que ser.

PACA

Pues sí. Para eso Dios nos puso en el mundo. Todos me lo dicen: qué buena eres, qué valor tienes, qué bien cuidas de Manolo... Porque lo cuido muy bien. Y me mira con ojos agradecidos, que aunque abra la boca solo para comer, yo sé que me mira con ojos agradecidos cuando lo lavo y le afeito y le digo cosas...

LOLA

Abuela, el abuelo se murió hace ya veinte años.

OLVIDO

Lola...

PACA

(A LOLA.) Eres mala. No sé porqué me dices mentiras. No tenéis no idea de nada. Claro, como os largasteis los cuatro y me dejasteis con Manolo. Deslomándome para sacaros adelante.

(Se gira hacia donde está el Manolo de su cabeza.)

Manolo, ni les hagas caso ni las mires siquiera. No sé por qué vienen estas dos a nuestra casa a decirnos lo que tenemos que hacer. Aunque tú, hacer hacer, no haces nada. Llevas sin hacer nada ya veinticinco años. Que no te culpo, ¡Dios y la Virgen santísima me libren! Que no me mires así, con los ojos llorosos. *(Se enfada.)* ¡Que te quiero recordar como un hombre, no como un muñeco de trapo sin relleno!

(Se serena y vuelve a su relato.)

Empezaste con que no podías ir al taller, que se te dormían los dedos, luego llegaron las caídas. Al principio solo te hacías moratones, al poco tiempo ya era un esquinque, una torcedura..., hasta que llegó el día en el que te rompiste la clavícula y dos costillas. Tenías treinta años y me encontré con

que tenía que cuidar de un hombre hecho y derecho como si fuera un niño de teta y sacar adelante a cuatro criaturas. Sola. Es que fue todo muy rápido, Manolo, del bastón a la silla de ruedas en dos años. Sola. Sola del todo. Dejaste de hablar, poco a poco, cada vez menos. A principio porque no tenías ganas, yo veía que llorabas cuando creías que estabas solo. Es normal, está deprimido, dijeron los médicos. Ya ves, deprimido, cuanta tontería tienen algunos en la cabeza, ¡y yo qué, que cargaba con todo!, ¡no me podía permitir estar deprimida! Después dijeron que no hablabas porque la parálisis te había llegado a la garganta. ¡Pues para tragar bien que tragabas!

(Pausa.)

Que no hablaras fue lo que me dejó más sola. *(Sigue murmurando para ella.)*

LOLA

(Aparte.) Mamá, ¿le has dado hoy la pastilla?

OLVIDO

Sí, hija. A ver si el médico le sube la dosis, cuando coge carrera no hay quien la pare.

LOLA

Es que qué cansancio. Esto todos los días, es que no tengo un momento de tranquilidad entre el trabajo y Helenita, por Dios... El abuelo se quedaría mudo porque ella no le dejaba meter baza...

(Olvido se ríe.)

Voy a tener que comer en la cafetería de la empresa...

OLVIDO

Hija, no digas eso, que todos los días es caro y así al menos estamos un rato juntas.

LOLA

Pues menudo coñazo de rato.

PACA

Qué se le va a hacer. Que digo yo que si la naturaleza nos hizo así, distintos, y cada uno que vale para lo suyo, por algo sería. Y que conste que no me quejo, es lo que me ha mandado Dios y ya está. De mis hijos y de mi marido no me quejo, eso está claro.

(Sube la voz, airada.)

Me quejo de mis hijas, porque irse se fueron los cuatro, pero Olvido y Rosario, o por lo menos Olvido, que para eso era la mayor, debería habérselo pensado y no haber sido una egoísta, que para eso son las hijas mayores, para que cuiden de sus padres...

OLVIDO

Hay que joderse, ya empezamos...

PACA

(No oye a OLVIDO, solo habla con ella y con el Manolo de su cabeza en su silla imaginaria.) Que me he enamorado, me dice la muy tonta. Eso no vale para nada. Y yo aquí, contigo, Manolo, cada vez más torpe, ya sin decir nada, haciéndote todo encima.

(Se vuelve con rencor y mira a OLVIDO.)

Mira que yo creía que se quedaría para vestir santos, más de una vez te lo dije, Manolo. *(Ríe.)* Como se lo dije a ella, que a decir verdades como puños nadie me gana: ser fea es una suerte, qué mejor que cuidar de tus padres que los conoces de toda la vida que de un hombre que vete a saber de dónde sale. Pero nada, mira tú por dónde encontró a un iluso que cargara con ella y nos abandonó, la muy egoísta. Como si el Andrés ese valiera gran cosa, que ni oficio ni beneficio, porque ya me dirás tú, ¡empleado en una ferretería, que ni es de él el negocio siquiera! Un mindundi, un pobre hombre, un tontaina...

LOLA

(Ríe.) Ánimo, mamá, que tan mal no te ha ido para ser fea.

OLVIDO

Ya ves. *(Medio sonríe, amarga.)* Ayúdame, anda, vamos a hacer la comida que todavía llegas tarde a recoger a Helenita del centro.